

AL LECTOR

Más que nunca tal vez, por razones más poderosas, urge en los días presentes que exaltemos el amor á la Patria cuantos lo sentimos y por él alentamos.

Feliz se considere quien concurra á la grande empresa con poderosos medios. Aporte los suyos, de todas suertes, quien algunos haya, si bien sean de exiguo valer. Este es mi caso. Empeño tal requiere el concurso de todo buen español.

Así pensando, propúseme coleccionar en este libro — con una excepción tan sólo — todos los poemas que el amor á España me inspiró; poesías íntimamente hermanadas, por un mismo origen y por un mismo fin, y compañeras á la vez, por motivos otros, de las que forman mis libros anteriores, que el público amparara de modo generosísimo.

Doy á luz nuevamente la canción *El gran día de Lepanto*, por la causa ya expuesta. Publico de nuevo *Los Sitios de Zaragoza*, romances no coleccionados por mi cuenta sino en el *Cancionero Infantil*, obra

dedicada exclusivamente á los niños. Y dejo de incluir en ésta el canto *¡Ancha Castilla!* Figuró en *La vida loca* y en dicho *Cancionero*. Vióse acogido y reproducido repetidas veces por revistas y diarios. Y no me ha parecido discreto darlo á la estampa una vez más.

Todos estos poemas son absolutamente sinceros. Todos traducen por modo cabal, fielmente, los estados de mi ánimo durante los días en que fueron escritos. No aparecen inspirados por unos mismos sentimientos. No siempre los dictaron con acentos iguales, con igual confianza, el entusiasmo, la fe... Desde luego lo reconozco. Pero, esa misma diversidad de sentimientos demuestra cumplidamente la sinceridad de que hablaba: corresponde á las alternativas por que pasó también el alma nacional.

El último canto — como verá el lector, si fija en él su atención benévola, — es un canto de esperanza. ¿Pudiera ser otra la canción de un poeta sincero, cuando resurge, ganoso de vida nueva, el espíritu español?

C. F. S.

.....
.....
*¡Sí! Por la senda sigamos
del claro nombre español;
¡bravamente!, pues los años
fuimos un tiempo del Sol.*

*Lanzas rompamos y lanzas,
sin reposo, noche y día,
por servir á las andanzas,
tan locas, de la Poesía.*

*Porque sendas muchedumbres
encuentren, á un tiempo mismo,
en escuelas de costumbres,
escuelas de españolismo.*

*Donde, por manera culta,
se demuestre al ignorante
que el patriotismo... resulta
de buen ver, ¡y hasta elegante!*

*Si en nobles pechos nació.
Si creció con lozania.
¡El patriotismo!... ¡Que no
la vulgar patriotería!*

*El buen patriotismo, neto;
el españolismo sano;
profundo, noble, discreto...
como un refrán castellano.*

*Como el buen decir, en trama
de Rojas ó de Alarcón.
Como el buen pensar, en drama
de don Pedro Calderón.*

(*Las Figuras del «Quijote»*. Prólogo.)